

DANI RODRIK, ECONOMISTA DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD:

“La gente en Chile debe sentirse parte de su país, es urgente superar la percepción de una sociedad desconectada y dividida”

“Los requerimientos que se le hacen al Estado y a las empresas se han salido de las instituciones, tornándose más caóticos y desestructurados”, advierte el experto.

CRISTIAN PIZARRO ALLARD

Nuestro entrevistado es uno de los más prominentes economistas del momento. Podríamos situarlo en una tradición que crece en el mercado, pero que combate lo que denomina “los excesos del neoliberalismo”. No por casualidad encabeza un movimiento que se denomina “Prosperidad con Inclusión”, que busca “convencer a la gente de que es necesario contribuir al debate sobre la desigualdad y abrir nuestras mentes a alternativas frente a la sociedad de mercado que hoy predomina”, dice. Sin embargo, sus preocupaciones se extienden también al momento que vive la economía mundial y a los sucesos que han acontecido en Chile en las últimas semanas, en los que observa muchas similitudes con aquellos fenómenos que atraviesan los principales países del hemisferio occidental.

Rodrik es un economista turco-estadounidense en EE.UU., profesor e investigador en el Harvard Kennedy School, pero por sobre todo un hombre amable y de pensamiento muy ordenado. Se advierte fácilmente que respecto de cada una de sus opiniones hay una profunda reflexión previa. Recibe a “El Mercurio” —a tan solo dos días de haber llegado desde China— en su oficina repleta de libros, con dos grandes ventanales que permiten que ingrese suficiente luz y el color inunde el espacio en donde transcurre esta entrevista.

—[Comparte usted el diagnóstico de que en la actualidad tanto el capitalismo como la democracia liberal se encuentran atravesando por una crisis, o al menos por severas dificultades? ¿a qué se deben estos problemas?

—“Pienso que estamos en una etapa de transición, y que esta ha generado insancias de agitación, crisis y reacción negativa en distintas sociedades. Creo que parte de los motivos que explican esta transición es un proceso de globalización económica que ha desdoblado países, ya que algunos grupos han prosperado mientras otros han quedado rezagados. Se observa una brecha cada vez más profunda entre las élites económicas como políticas, y segmentos de la sociedad que se sienten separados del gobierno y de los beneficios de la prosperidad. Al contrario han crecido y crecido también las nuevas tecnologías y también laborales, así como un cambio en la capacidad de los sistemas políticos para responder a las demandas sociales y hacer con responsabilidad. Los requerimientos que se le hacen al Estado y a las empresas se han salido de las instituciones, tornándose más caóticos y desestructurados”.

—¿Lo que los transforma en más complejo de identificar y de canalizar?

—“Efectivamente. En el pasado teníamos partidos de la clase trabajadora, sindicatos obreros, organizaciones religiosas que actuaban como canales de estas demandas y las representaban de forma disciplinada en la esfera política, pero estas entidades hoy ya no existen, o son más débiles, tanto por razones económicas como culturales. Asimismo, tenemos el impacto de la tecnología, que facilita la organización de la gente para la acción colectiva en los canales a las redes sociales. La desinformación prospera en un entorno en el cual los grupos sociales han perdido la confianza en el otro y, por tanto, las posibilidades de diálogo y entendimiento mutuo se han evaporado”.

—¿Sería esta misma desconfianza imperante a la que socava a la economía de mercado y a la democracia?

—“Tengo ningún apego al liberalismo económico, más bien creo que el tipo de economía liberal que ha dominado el mundo durante las últimas décadas es posible que haya generado un grado de desequilibrio que existiera en la actualidad. Sin embargo, la democracia liberal, una democracia representativa que también respeta los derechos de las minorías y el Estado de Derecho, es el logro más importante de la sociedad humana, y creo que es algo que debería ser protegido y fortalecido, mientras más lo pensamos, más cargo, mientras más lo pensamos, más cargo”.



Dani Rodrik es autor del libro “La paradoja de la globalización”.

Ante el escenario económico mundial: “Hay problemas estructurales importantes que necesitamos superar”

—El escenario internacional tiene a todos los agentes muy nerviosos e inquietos. ¿Se encuentra la economía mundial más cerca de una crisis? ¿En ese plano, usted se situaría entre aquellos que se califican optimistas, o más bien pesimistas?

—“Resulta difícil predecir algo de ese tipo y me preocupa que una recesión no sea improbable, así como que las consecuencias puedan ser de largo plazo, debido a la falta de instrumentos para lidiar con una situación así. La historia nos dice que cada diez años, más o menos, deberíamos experimentar una crisis financiera. Creo que hay problemas estructurales importantes que es necesario superar, por lo que, si hacemos el balance, yo me situaría más bien entre los pesimistas”.

—¿Uno de esos problemas sería lo que acontece con el libre comercio mundial? Se lo pregunto por lo que estamos viendo en la guerra comercial entre EE.UU. y China, donde pareciera que las posiciones están invirtidas.

—“Efectivamente, no contamos con un régimen comercial mundial que haya encontrado la forma de hacer encajar a China, y esto se ve reflejado en la actual guerra comercial entre ese país y Estados Unidos. Necesitamos un nuevo mapa conceptual, considerando que ahora tenemos países cuyos sistemas económicos son altamente diferentes y no se lo ha logrado que converjan”.

—¿Le preocupa en este escenario la desaceleración de la economía China?

—“Sí, pero nunca hay que subestimar la capacidad de la economía china para recuperarse. Creo que la mayor preocupación respecto de la nación asiática es que sus líderes actuales tienen la errada visión de que pueden mantener el dinamismo económico en un sistema políticamente cerrado. No sé cómo van a enfrentar el desafío, ya que toda la evidencia muestra que los países que se

vielen más ricos, con el tiempo, tienden a volverse más abiertos”.

—¿No le parece que hay que resolver, al mismo tiempo, cuál será el motor de crecimiento de la economía mundial? Hay caminos que ya parecen haberse agotado.

—“Efectivamente, la fabricación ilegal ya no es un motor de crecimiento en países de bajos ingresos. La pregunta entonces que debemos responder es cuál será el modelo a aplicar en estos países, ya que ellos necesitan respuestas propias, dadas sus múltiples y apremiantes necesidades sociales”.

—Y en cuanto a los países desarrollados, ¿no le sucede algo semejante, pero como fruto del avance tecnológico?

—“Hay si viven cambios tecnológicos muy rápidos en automatización, tecnología digital, biotecnología e inteligencia artificial, pero estos no están siendo difundidos al resto de la economía y, por lo mismo, tenemos la paradoja de un cambio tecnológico intenso con una incidencia muy baja sobre el crecimiento y la productividad”.

—¿En qué medida la nueva economía digital puede constituir una alternativa para reorientar el capitalismo y la democracia y así equilibrar mejor el mercado/Estado?

—“Más bien, creo que la economía digital aumenta los desafíos en vez de facilitarlos las cosas. Primero, los efectos de red y de escala en estos mercados son tan fuertes que han agravado los problemas de monopolio y desigualdad de riqueza. Por otro lado, las nuevas tecnologías han posibilitado nuevos mecanismos de control y vigilancia, y han potenciado ciertos problemas de desigualdad política ya que las protestas y los disturbios son mucho más fáciles de armar, mientras que las posibilidades de encontrar soluciones para los problemas se han vuelto mucho más difíciles”.

para seguir siendo parte de esta economía mundial hiperglobalizada”.

—Y, a su juicio, ¿este diseño falló?

—“La premisa fue que la hiperglobalización resultaría en un crecimiento rápido y crecientemente equitativo, que la mayoría creciente levantaría todos los botes, pero eso no sucedió. No solo fallamos en obtener el mayor crecimiento, sino que, en muchos casos, entramos en una espiral desequilibradora que causó que muchas zonas del mundo quedaran rezagadas”.

—¿Desde dónde debería construirse, entonces, una salida a estas crisis? ¿Qué aspectos del actual modelo de libertades hay que revisar y qué dimensiones modificar para que funcionen

mejor en beneficio de la mayoría de las personas?

—“Ante todo, debemos comprender que el desafío de superar estos problemas resulta clave para evitar la muerte de la democracia. Asimismo, es necesario responder al desentono social con una forma distinta a como lo hacen los populismos de derecha. Pienso en alternativas dispuestas a rediseñar las instituciones del capitalismo, a ponerle freno a la hiperglobalización y que, además, tengan la voluntad de reestablecer un nuevo contrato social en el que la gente ya no sienta más que las élites y la clase política están volviendo exclusivamente por sus intereses. Los detalles sobre cómo lograr esto son distintos dependiendo de cada país, y esto requerirá líderes políticos que entiendan bien el desafío”.

“Malas noticias para la economía chilena”

—¿Qué opinión se ha formado de los acontecimientos ocurridos recientemente en Chile?

—“Chile no solo había presentado hasta ahora un buen desempeño en América Latina, sino que también era un país donde las mediciones de desigualdad venían disminuyendo en la última década. Sin embargo, en el momento que Chile se sigue viendo como una sociedad muy desigual, donde el mercado laboral continúa creando un alto número de malos puestos de trabajo y la inseguridad económica es importante. El país es gobernado por una clase política que se acomodó y el lenguaje político pasó muchos años sin cambiar demasiado. Las elecciones en Chile, durante un buen tiempo, parecían una contienda entre Coca-Cola y Pepsi y, al parecer, aquello no era real”.

—¿Las manifestaciones sociales han venido a terminar con ese sueño de país desarrollado?

—“Las protestas son un indicador de que resulta necesario expandir el espectro político. Se necesitan alternativas que permitan una mayor flexibilidad para determinar el nuevo marco normativo, y este proceso debe ser inclusivo, sin dejar a nadie afuera. La gente en Chile debe sentirse parte de su país, es urgente que se supere la percepción de una sociedad desconectada y dividida, con profundas brechas entre sus sectores”.

—Es posible salir con éxito de un cuadro de este tipo?

—“En la medida en que se hagan las cosas bien, me parece que de todas maneras. Las personas, y los chilenos no son una excepción, buscan con ansias alguien que se les acerque y les provea una narrativa, una historia sobre cómo van a ser parte del nuevo orden”.

—¿Qué cosas similares a lo ocurrido en Chile le parece de interés observar?

—“Pienso en dos ejemplos de los que hay que sacar lecciones. Uno de ellos es Francia; ahora estamos muy enteraados sobre la inflación en Francia, pero eso es Hong Kong, donde ha existido un gran aumento en la prosperidad, pero lo que gatilló los estallidos sociales fue la mala gestión de la policía y las autoridades se demoraron en advertir. Mi suposición es que vamos a observar un aumento de las protestas de este tipo en muchas partes del mundo, ya que existe un elemento de imitación que es muy contagioso”.

—¿Cuáles serán las consecuencias de este fenómeno para la economía chilena?

—“Son malas noticias para la economía chilena. La incertidumbre que de esto resulta crea una disminución de las inversiones de privados y una ralentización de la actividad económica. Sin embargo, creo que las demandas más impactadas serán en el sistema político. Hemos visto en Europa y Estados Unidos que los grupos que tratan de tomar ventaja de estas demandas acumuladas son los sectores populistas, tanto de derecha como de izquierda. Lo que sucede con la democracia es mi principal preocupación. Ahí los efectos negativos pueden ser de muy largo plazo”.

claro queda que la libertad es algo muy difícil de mantener”.

—¿Usted ha sido un fuerte crítico de la globalización. ¿Por qué habla de una “paradoja” para referirse a ella?

—“Lo que crítico es la hiperglobalización. La gran diferencia está en que antes de los años 90 vetamos la economía mundial como un instrumento de prosperidad y pleno empleo en las distintas naciones, mientras que después esta se volvió la mía y las políticas nacionales se volvieron los medios. Creo también que muchas de las cosas que consideramos prerrequisitos para la prosperidad económica nacional, tales como una red de seguridad social robusta, se volvieron cosas que había que eliminar o ajustar

DANI RODRIK
ECONOMISTA DE HARVARD

Proyecto que reduce la jornada a 40 horas empezaría a tramitarse esta semana en el Senado

La moción parlamentaria que rebaja la jornada laboral de 45 a 40 horas semanales comenzaría a ser analizada esta semana por el Senado. Esto, luego de que el jueves pasado, la Cámara de Diputados despachara el texto legal a la Cámara Alta.

La comisión de Trabajo será la primera instancia encargada de revisar los detalles del texto legal. “Lo vamos a poner en tabla con prontitud, porque creemos que hay que dar una respuesta muy importante, sobre todo cuando hay un reclamo profundo por las condiciones en que se vive”, anticipó la presidenta de la instancia, la senadora Adriana Muñoz (PPD).

Trump dice que negociaciones comerciales con China van bien, pero acuerdo debe ser el correcto

El Presidente de Estados Unidos, Donald Trump, dijo el fin de semana que las negociaciones comerciales con China avanzan “bien”, pero solo firmará un acuerdo con Beijing si es el correcto para su país.

Trump, según publicó Reuters, dijo que las conversaciones habían avanzado más despacio de lo que le habría gustado, pero que China quiere un acuerdo más que él. “Creo que las conversaciones comerciales con China van bien”, dijo Trump, pero agregó que lo que queremos ser el correcto, pero tiene que ser el correcto”, aseguró.

Agua SUBTERRÁNEA
Día Chileno de Perforaciones Ltda.
• Perforación y Cimentación
• Temporales y YEM
• Bombeo y Frenos
• Hidrofracturación Hidráulica
• Bombeo de Boronita OCA
• Bombeo de Arena
• Dual Rigging - Rotary
info@pzd.com.ve
+56 2 6682 9600
www.pzodeagua.com